

La Primera Iglesia: Rasgos Valiosos

EL NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA IGLESIA, Hechos 2:1-7:60

La primera iglesia: rasgos valiosos, Hechos 2:41-47

4. (Hechos 2:44-45) Iglesia—Unidad--Ministerio: Los creyentes primitivos eran personas que estaban unidas y que tenían un ministerio en común.

Hechos 2:44-45 (LBLA)

⁴⁴ “Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común;

⁴⁵ vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno”.

Fue una iglesia que compartidora

Fue una iglesia alegre

Hechos 2:46b-47a (LBLA)

⁴⁶ “Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷ alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Es crítico para la iglesia prestar atención especial y hacer caso a lo que se dice en este punto.

1. Los *creyentes profesantes* eran verdaderos creyentes.

Eran de esos “que realmente creían” (Véase Estudio A Fondo # 8, Creer---Juan 2:24 para los comentarios que muestran que creer verdaderamente es el compromiso de todo lo que *uno es y tiene*).

ESTUDIO A FONDO # 8

Juan 2:24 (LBLA)

²⁴ “Pero Jesús, por su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos”.

(Juan 2:24) Creer (*episteusan*) – Comprometerse (*episteusan*)

La palabra “comprometerse” se asemeja mucha a “creer” (cp. Juan 2:23).

Juan 2:23 (LBLA)

²³ “Cuando estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía”.

Esto nos da una imagen excelente de la *fe salvadora*, de lo que es la *fe genuina*, o del tipo de fe que realmente salva a una persona.

1. La fe salvadora no es conocimiento mental, no es una convicción y una afirmación intelectual.

2. La fe salvadora es creer en Jesús, en *quién* y *qué* es Él, en que Él es el *Salvador* y el *Señor* de la vida.

3. La fe salvadora es compromiso: el compromiso del ser total y de la vida de un hombre a Jesucristo.

Hay tres pasos relacionados con la fe, pasos que se ven claramente en este pasaje. ([Romanos 10:16-17](#)).

[Romanos 10:16-17 \(LBLA\)](#)

¹⁶ “Sin embargo, no todos hicieron caso al evangelio, porque Isaías dice: SEÑOR, ¿QUIEN HA CREIDO A NUESTRO ANUNCIO?”

¹⁷ Así que la fe *viene* del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”.

1. Está el paso de *ver* ([Juan 2:23](#)) u *oír* ([Romanos 10:16](#)). Un hombre tiene que estar dispuesto a escuchar el mensaje de Cristo, la revelación de la verdad.

[Juan 2:23 \(LBLA\)](#)

²³ “Cuando estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía”.

[Romanos 10:16-17 \(LBLA\)](#)

¹⁶ “Sin embargo, no todos hicieron caso al evangelio, porque Isaías dice: SEÑOR, ¿QUIEN HA CREIDO A NUESTRO ANUNCIO?”

2. Está el paso del *asentimiento mental*.

Un hombre debe estar de acuerdo en que el mensaje es cierto, en que los hechos del caso son así y demás.

3. Está el paso del *compromiso*.

Cuando el Nuevo Testamento habla de fe, habla de *compromiso, de un compromiso personal con la verdad*.

2. Los creyentes estaban “*juntos*” (*esan epito auto*).

Esto *quiere decir* que estaban unidos en el mismo lugar *porque todos tenían el mismo llamado, mente y propósito*. No significa estar en el mismo local y lugar. No hubieran estado *juntos de no haber sido del mismo espíritu y propósito*. Esto es crítico para el llamado de Dios.

3. Los creyentes vendieron sus posesiones y bienes y usaron el dinero para ministrar a los pobres y a los necesitados.

Un último asunto es este: Cristo demanda que si vamos a seguirlo, demos todo lo que somos y tenemos (véase [Estudio A Fondo # 10—Lucas 9:23](#) vea página # 21 para más discusión). Cualquier intento de diluir lo que con frecuencia Él dice, fracasa miserablemente ante un corazón honesto que lee su Palabra.

Pensamiento 1. ¡Solo imagine desde cuándo el mundo se hubiera alcanzado con el evangelio si los que dicen ser creyentes entregaran con honestidad todas sus vidas a Cristo, dando todo lo que son y lo que tienen a su causa para evangelizar el mundo!

ESTUDIO A FONDO # 9

Hechos 2:44-45 (LBLA)

⁴⁴ “Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común;

⁴⁵ vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno”.

([Hechos 2:44-45](#)) Cristo ordena que le demos todo lo que *somos y tenemos* para entrar en su gloria. Esta es la razón por la cual los creyentes primitivos daban todo lo tenían para satisfacer las necesidades del mundo. Cristo se lo ordenó al joven rico y *a los discípulos*.

En nuestro esfuerzo para proteger la verdad gloriosa de que el hombre se salva por gracia y solo por gracia, con frecuencia olvidamos y descuidamos otra gran verdad: **seguir a Cristo es servir y ministrar a nuestros vecinos**. Seguir a Cristo es negarnos por completo todo lo que somos al igual que todo lo que tenemos. Si amamos a nuestros vecinos como a nosotros mismos, entonces mostramos que en verdad amamos a Dios. Si no amamos ni ministramos a nuestros vecinos (**más que a nosotros mismos**), entonces no amamos a Dios.

Si nos negamos a nosotros mismos, y damos todo lo que somos y lo que tenemos ([1 Juan 4:20](#)) entonces, y solo entonces, recibiremos la gloria.

1 Juan 4:20 (LBLA)

²⁰ “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto”.

Negarnos a nosotros mismos para entregar todo lo somos es muy difícil, pero Cristo lo demanda. Nuestro intento para suavizarlo no anula su requisito.

Es el amor al mundo lo que nos hace no querer entregar las posesiones que hemos obtenido (**comodidad, fama, reconocimiento, poder, posición**).

Pero al no dar lo que tenemos, conocemos el error fatal de mostrar:

1. Que amamos más las cosas del mundo que a las personas, preferimos acapararlo todo y las extravagancias, vivir suntuosa y cómodamente antes de ayudar a los necesitados, a los desesperadamente necesitados.
2. Que amamos el mundo más de lo que amamos la esperanza de la vida eterna.
3. Que amamos la posición, reconocimiento, fama y poder de las posesiones del mundo más de lo que amamos a Cristo.

Ahora nótese un factor crítico al cual debemos prestar atención: este es un punto que con frecuencia se convierte en una controversia. Los hombres usan cada explicación posible para aliviar su conciencia y alejarse de tener que darlo todo. Existe una razón para esto que es muy crítica. Las posesiones alejan a la persona de Dios.

Entrar en el reino de los cielos es muy difícil para una persona que tenga posesiones. ¿Por qué? Hay un encanto, una atracción, una fuerza, un poder, un atractivo que alcanza y atrae a cualquiera de nosotros que mire a/o posea bienes. Hay atracciones tan poderosas que esclavizarán y condenarán a cualquier hombre que ahorre y acapare en lugar de volverse a adherirse a Dios.

1. Las posesiones crean el gran “Yo” (cp. [Mateo 19:16, 20](#)).

[Mateo 19:16 \(LBLA\)](#)

¹⁶ “Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien **haré** para obtener la vida eterna?”

[Mateo 19:20 \(LBLA\)](#)

²⁰ “El joven le dijo: Todo esto **lo he guardado**; ¿qué **me falta** todavía?”

Por lo general, **se estima**, **se honra** y **se envidia** al hombre que *tiene posesiones*. Las posesiones traen **posición**, **poder**, **reconocimiento**. Aumentan el ego y hacen que la persona sea autosuficiente e independiente en este mundo. Como resultado hay una tendencia para que la persona rica se sienta independiente y autosuficiente, que no necesita nada. Y en tal atmósfera y ambiente de pensamiento, se olvida a Dios. Se olvida de que hay cosas que el dinero no puede comprar y sucesos de los cuales el dinero no nos salva.

Paz, amor, regocijo---jamás se puede comprar nada de lo que realmente importa dentro del espíritu del hombre. El dinero no puede salvar a una persona del **desastre**, de las **enfermedades**, los **accidentes** o la **muerte**, las pruebas que de seguro vienen por encima de todo.

2. Las posesiones tienen la tendencia de hacernos acaparar (cp. [Mateo 19:21](#)).

[Mateo 19:21 \(LBLA\)](#)

²¹ “Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme”.

La Biblia establece los principios para que todos los hombres, incluso los pobres, manejen el dinero:

[Efesios 4:28 \(LBLA\)](#)

²⁸ El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad”.

[Mateo 19:19 \(LBLA\)](#)

¹⁹ “HONRA A tu PADRE Y A tu MADRE; y AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO”.

[Mateo 22:39 \(LBLA\)](#)

³⁹ “Y el segundo es semejante a éste: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO”.

El mundo se tambalea en una necesidad desesperada. Las personas, por millones, están **muriéndose de hambre**, **están enfermos**, **sin casa** y sin ropa. Millones están espiritualmente perdidos y sin Dios en este mundo, y

están condenados a morir sin siquiera conocer a Dios. Cuando cualquiera de nosotros se sienta y mira con objetividad esta situación apremiante en el mundo, nos preguntamos: **“¿Cómo es posible que en este mundo un hombre acapare y no ayude hasta con el último centavo que tenga? ¿Por qué cualquier hombre guarda más de lo que necesita para sí y su familia?”**

Cuando Dios mira a cualquier hombre que ahorra y acapara, tiene que hacerse la misma pregunta. De hecho, las interrogativas de Dios serán más señaladas y fuertes. Esto es exactamente lo que Cristo le dijo al hombre rico:

Mateo 19:21 (LBLA)

²¹ **“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme.”**

La riqueza tiende a convertir al hombre en egoísta. Por alguna razón inexplicable mientras más tenemos, más queremos. Cuando probamos lo que el mundo ofrece y esto se convierte en algo cómodo, tenemos la tendencia de temer el perder nuestras posesiones. Nos esforzamos guardando lo que tenemos. Es cierto, hay muchos dispuestos a contribuir, pero solo cierta cantidad, una cantidad que no restará se estado general o nivel de comodidad y posesiones. Hay algunos que dan todo a Cristo, todo lo que son y todo lo que tienen para satisfacer las necesidades del mundo.

Como dijo Cristo, es muy difícil para el rico (**queriendo decir aquellos que tienen cualquier cosa en comparación con la mayoría del mundo**) entrar en la gloria. Si no tenemos compasión ni cuidamos de nuestros hermanos (nuestros semejantes) cuando están en una necesidad desesperada, ¿cómo podemos esperar que Dios tenga compasión y nos cuide cuando encaramos necesidades desesperadas para llegar a la gloria?

Es tonto pensar que un Dios amoroso y justo satisfará nuestras necesidades para la vida eterna mientras que nosotros no satisfacemos las necesidades para la vida física de nuestros semejantes.

El rico (**todos nosotros que tenemos cualquier cosa en comparación con el resto del mundo**) tenemos los medios para ayudar y salvar la vida humana si solo estuviéramos dispuesto a hacerlo.

3. Las posesiones sujetan la persona al mundo (cp. [Mateo 19:22](#)).

Mateo 19:22 (LBLA)

²² **“Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes”**

Las posesiones permiten que una persona compre cosas que.....

- a. lo hacen sentir cómodo
- b. satisfacen su gusto
- c. retan su desarrollo mental
- d. aumentan su experiencia
- e. conmueven su ego
- f. estimulan su carne
- g. expanden su auto imagen

Si un hombre centra su vida en las cosas del mundo, su atención estará en el mundo y no en Dios. Tienden a quedarse atrapado tratando de asegurar más para sí mismo y de proteger lo que ya tiene. Por lo general dedica poco de su tiempo y pensamiento a las cosas celestiales. La riqueza y las cosas que esta puede proporcionar pueden consumir, y de hecho lo hacen, al rico.

Lucas 12:33 (LBLA)

³³ “Vended vuestras posesiones y dad limosnas; haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca *ningún* ladrón ni la polilla destruye”.

Hechos 20:35 (LBLA)

³⁵ “En todo os mostré que así, trabajando, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”

Romanos 12:13 (LBLA)

¹³ “Contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad”.

Gálatas 6:10 (LBLA)

¹⁰ “Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”.

1 Timoteo 6:18 (LBLA)

¹⁸ “*Enséñales* que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir”

Hebreos 13:16 (LBLA)

¹⁶ “Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios”.